

Mall-dellín: La ciudad de los centros comerciales

Sebastián Jaén¹

Recientemente nuestra “tacita de plata” fue premiada como la ciudad más innovadora del mundo. Muchos lo aceptamos con sarcasmo, otros lo ven como el resultado más natural a lo que creen es el mejor vivero. Yo por mi parte quiero mirar la parte llena del vaso y reflexionar sobre la validez del premio. La pregunta es simple ¿Es Medellín innovadora? Si es por los parques biblioteca, se los copiamos a Bogotá, así como el Metroplus. Si es por el metro, muchas ciudades ya lo tenían. Si es por el cable a lo mejor ahí si estamos innovando, a pesar de que es un sistema más turístico que útil. Es fantástico para los alcaldes que quieren mostrar resultados a corto plazo, y para los que quieren curiosear como viven los pobres sin untarse de la miseria de la ciudad, es perfecto. Para los verdaderos usuarios la cosa no es tan fácil. Deben soportar las largas colas, un mesesito de mantenimiento, y el rebusque de otra forma de llegar a la casa si cae un aguacero duro. Las escaleras eléctricas, aunque con buenas intenciones, no tienen la forma de llegar muy lejos. No son turísticas, luego su mantenimiento lo veo poco rentable para un alcalde con aspiraciones superiores. Los parques de los deseos y pies descalzos, ya con menos fans, son imitaciones de los espacios en Barcelona. Si pensamos en serio, en realidad no hemos inventado nada. No tenemos ni siquiera un buen espacio verde en la ciudad que sea seguro y permita el descanso.



Pero lo que sí ha hecho Medellín es tratar de cambiar a través de la construcción de espacio público, y por esto quizá se merece el premio. La ciudad no lo tiene pues prácticamente lo perdió desde hace algunos años. Ahora la ciudadanía se “vive” en los malls comerciales. En ellos la gente camina, respira, compra, ven algo verde, disfruta de fuentes, juega con sus hijos, come, ve gente linda, va a cine, participa de programación cultural, y se encuentra con sus amigos. Y como

¹ Facultad de Ingeniería. Universidad de Antioquia, Medellín. Correo electrónico: jjjaen@udea.edu.co

si fuera poco, también se va a misa. Los malls son ahora la nueva “casa” de Dios. Una que no tiene confesionarios. Los malls son la respuesta privada a la necesidad de caminar y encontrarnos, en otras palabras, a la necesidad de ciudadanía que nos hace falta. Antes todo esto se hacía en el centro de Medellín el cual era limpio, seguro y bonito. Ahora, esto se hace más o menos a lo largo de algunas calles como la avenida Nutibara en Laureles, la 45 en Manrique, la 10, la vía primavera, la 34 en el Poblado o la 76 en Belén. Pero en su mayoría, los lugares para encontrarnos y sentirnos seguros pertenecen al mundo privado, el cual compite feroz y formidablemente por mantener entretenida y fiel a su clientela, sin que con esto formen ciudadanía.



Mall Santafé Medellín (Foto: www.lachicamall.com)

Si alguien quiere tener una idea de cómo fue la edad media piense en Mall-dellín y sus malls. Fantásticos y acogedores castillos, completamente fortificados para mantener afuera a las hordas bárbaras. Afuera el caos, la mugre y la muerte. Adentro lo que nos queda de una ciudadanía que sirve al ánimo de lucro.

¡Viva el viejo centro!